LAS FILOSOFÍAS DEL PUEBLO.

Kusch, Cullen y Scannone: una tradición reflexiva al interior de las Filosofías de la Liberación

The philosophies of the people. Kusch, Cullen and Scannone: a reflexive tradition within the
philosophies of liberation

Die Philosophien des Volkes. Kusch, Cullen und Scannone: eine reflexive Tradition innerhalb der
Philosophien der Befreiung

Ramiro Lago

Centro de Estudios de Pensamiento Argentino (CEPA),

Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

ramirolagobertino@gmail.com

Recibido: 12-06-2020 Aceptado: 06-08-2020

Publicado: 14-08-2020

Ramiro Lago es Profesor y Licenciado en Filosofía, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México para realizar una Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Centro de Estudios de Pensamiento Argentino (CEPA, UNR). Docente de nivel medio y superior. En el año 2018 ha publicado el artículo "Ontología y nación en Rodolfo Kusch" en Cuadernos Filosóficos/Segunda época. Actualmente se encuentra en prensa su artículo en el libro "El mito gaucho. Derivas del Martín Fierro" Coordinado por Juan Giani, director del CEPA.

Resumen

El siguiente artículo se propone la tematización de una línea al interior de las filosofías de la liberación: las filosofías de pueblo. Las mismas se constituyen como tal luego de 1976 y está conformada centralmente por Kusch, Cullen y Scannone. Se intentará demostrar la existencia de esta línea en tanto tradición reflexiva, identificando sus principales categorías y objetivos y delimitando su especificidad en el contrapunto con otras tradiciones existentes dentro de los proyectos liberacionistas latinoamericanos.

Palabras clave: Tradición; Liberación; Pueblo; Estar; Nosotros.

Abstract

The present article deals with a line of thinking within the philosophies of liberation: the philosophies of the people. These were constituted as such after 1976 and centrally represented by Kusch, Cullen and Scannone. We will try to show the existence of this line as a reflexive tradition by identifying its main categories and aims and by delineating its specificity in counterpoint to other existing traditions within the Latin American liberation projects.

Keywords: Tradition; Liberation; People; Being; We.

Zusammenfassung

Der folgende Artikel thematisiert eine Strömung innerhalb der Befreiungsphilosophien: die Philosophien des Volkes. Diese wurden als solche nach 1976 konstituiert und zentral von Kusch, Cullen und Scannone vertreten. Wir werden versuchen, die Existenz dieser Linie als reflexive Tradition aufzuzeigen, indem wir ihre Hauptkategorien und Ziele identifizieren und ihre Besonderheit im Kontrapunkt zu anderen bestehenden Traditionen innerhalb der lateinamerikanischen Befreiungsprojekte abgrenzen.

Schlüsselwörter: Tradition; Befreiung; Volk; Sein; Wir.

1. Introducción

El siguiente artículo se propondrá la tematización de una línea al interior de las Filosofías de la Liberación, intentando demostrar la existencia de una tradición en su interior conformada en el segundo período del colectivo. Para tal fin se retomarán los análisis de Fresia y Costa Santos quienes ya han iniciado una investigación en este sentido. La denominación *Filosofía del pueblo* para designar a la línea Kusch, Cullen Scannone, es mérito del primer autor nombrado aunque, en este caso, se ha optado por definirla en plural: Filosofías del Pueblo (FP). Del mismo modo se denominará en plural a las Filosofías de la Liberación (FL). Esta decisión se debe a la consideración del carácter plural de esta corriente de pensamiento, como una marca identitaria que la acompaña desde su complejo inicio. En el mismo sentido se retomará, a modo de encuadre general, la concepción del grupo argentino de las FL como “polo argentino” (González, 2018, p. 65) propuesta recientemente por un proyecto de investigación que ha sido una referencia insoslayable para este estudio. Esta definición permite ubicar al *polo* al interior de otros polos existentes en el contexto latinoamericano, a la vez que nos brinda una descripción lo suficientemente laxa para incluir en su interior posiciones disimiles.

El análisis se detendrá en una interpretación libre de la categoría “tradición selectiva” (Williams, 2000), intentando utilizarla para el análisis del *polo argentino*. La misma se considera una categoría idónea para el estudio de las ideas del colectivo debido al interés de sus mismos integrantes de construir, desde sus propios enfoques, diversas formas de concebir la *tradición liberacionista*, en la cual opera un proceso selectivo de armado de la tradición que recupera ciertos elementos y descarta otros. La constitución de distintas tradiciones y su mutua lucha por imponer su hegemonía ha sido una constante en las FL argentinas. Dussel y Cerutti han generado construcciones paradigmáticas al respecto, pero no son las únicas. Se mostrará la oposición de estas dos *tradiciones selectivas*, calificadas respectivamente de homogeneizante y heterogeneizante, para, al indicar sus límites, habilitar la recuperación de otras formas de tradición quizá menos reconocidas.

Además de comparar las distintas *tradiciones selectivas* existentes, el artículo se propone rescatar el concepto de *tradicción* en un segundo sentido. El mismo supone pensar una serie de continuidades categoriales y metódicas entre distintos autores, donde ciertos significados son seleccionados y acentuados e incluso reinterpretados así como otras áreas de significación son apartadas. El fenómeno de transmisión de categorías entre los autores genera puntos de conexión entre los textos que se proponen explícitamente continuar las reflexiones textuales de otros autores que los preceden, constituyendo una *tradicción reflexiva* al interior del *polo*. Estas continuidades expresan, en un nivel más genérico, la constitución de *alianzas* dentro del colectivo generando una complejidad propia de cada subgrupo que no necesariamente permanecen en el tiempo sino que, como es el caso, pueden sufrir variaciones. Un ejemplo de esto es el caso de Scannone quien conformaba, claramente, una tradición reflexiva con Dussel en los inicios del *polo* pero luego del *giro hacia la sabiduría popular* se acercará definitivamente a Kusch y Cullen reestructurando las tradiciones selectivas establecidas. Esta definición de *tradicción reflexiva* se propone contribuir a la recuperación de tradiciones poco tenidas en cuenta, o incluso de áreas descartadas de las FL. Sabiendo que tal reparación atenta, de algún modo, contra las tradiciones selectivas ya constituidas. En el espíritu de este análisis yace la idea de que las disputas al interior del polo, por el sentido del mismo, llegan al presente como debates abiertos, cristalizados en textos, vividos al calor de una coyuntura intensa, quizás la más intensa del siglo XX argentino. En la actualidad la recuperación crítica de su legado es una vía fructífera para acceder a la comprensión profunda de nuestro continente y quizás encontrar las claves para desentrañar la encrucijada en la que se encuentra.

2. El polo argentino y sus tradiciones selectivas

En la primera parte de la década de los 70 el territorio argentino será el epicentro, y uno de los tres focos originario junto a Perú y México, del desarrollo intelectual de las filosofías de la liberación. Rápidamente se multiplicarán en el país los actores, las instancias institucionales de debate (entre las cuales se destacan la organización de las

Jornadas Académicas organizadas por las Facultades de Teología y Filosofía de la Universidad del Salvador en San Miguel desde 1970 a 1975, así como también el Primer Encuentro Nacional de Filosofía de la Liberación, realizado en Salta en 1974), la producción teórica compartida (plasmada en la edición de dos libros colectivos: *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana* de 1973 y *Cultura popular y Filosofía de la Liberación* de 1975), y la elaboración de una revista propia (la *Revista de Filosofía Latinoamericana* editada desde 1975 a 1979) además de una explosiva redacción individual de textos que aparecen en esos años.

Pero basta solo un repaso a los autores de los distintos libros y revistas, así como a las actas de participantes de las múltiples jornadas, para advertir llamativas ausencias o participaciones fluctuantes de ciertos protagonistas centrales de las FL. Con lo cual, podría decirse, se corrobora la denuncia elaborada por Cerutti Guldberg en el primer estudio sistemático sobre el colectivo (2006) ¹: la exclusión sufrida por ciertos integrantes a quienes no se les permitió participar de instancias consideradas comunes. Esta situación da cuenta de las disputas y conflictos al interior del grupo, debido centralmente a las desavenencias causadas por disimiles análisis de la situación histórico-política de la región. Esto llevará a la diferenciación de posiciones político-filosóficas: la concepción del sujeto de la liberación, la definición misma de liberación, la cuestión del populismo, la vinculación con los grupos de izquierda. Las cuales tienen diversas interpretaciones que contribuyen a la pluralidad de análisis y definiciones. A su vez, cada uno de los autores inscribirá su discurso en distintos enfoques teórico-metodológicos desde donde justificar su posición: la vinculación con el marxismo, la tradición fenomenológico-hermenéutica, la asunción de la cuestión del otro, la vinculación con la dialéctica, entre otros aspectos, explicarán porque pueden encontrarse discursos tan heterogéneos en un grupo común.

En ese marco consideramos certera la decisión de pensar el surgimiento del *polo argentino* como un “acontecimiento plural y disputado” (González, 2018, p. 65), una definición clave tanto para la comprensión del fenómeno, como para para la

¹ A falta de definiciones más precisas, por momentos seguiremos la clasificación propuesta por Cerutti.

reconstrucción del itinerario de cada uno de los integrantes que lo constituyen. Con esa orientación, lejos de considerar las controversias y los conflictos como una limitante, pensamos que es allí donde radica una de las principales riquezas de este colectivo. Para argumentar nuestra posición se podría recordar a Mariátegui quien decía que la unanimidad siempre es infecunda, ya que no pueden generarse nuevos pensamientos desde los acuerdos, más bien, es preciso que existan las discrepancias para que surjan nuevos descubrimientos. La reflexión del amauta, nos habilita no solo a afirmar la pluralidad del colectivo sino a considerarla, además, un rasgo positivo. En los desacuerdos y las discordancias, en las polémicas y las divergencias, es donde se observa el avance de los razonamientos y la profundización de los distintos discursos.

Reivindicar la positividad de los conflictos al interior del *polo argentino* es ya una toma de posición respecto a las *tradiciones selectivas* elaboradas por los propios protagonistas. En realidad, cada uno de ellos tendrá una visión propia del desarrollo del grupo, por lo que reconstruir el significado del colectivo en su integralidad supone rastrear todas las posiciones existentes. Sin embargo dentro de ellas hay dos que se han destacado a la hora de establecer continuidades que, finalmente, se constituyen en tradiciones. La primera es la de Dussel, posición que podría caracterizarse como hegemónica al interior del colectivo, proponiendo una lectura que intenta mostrar a la filosofía de la liberación -en singular- como un movimiento orgánico, coherente, exaltando solo algunas de las posiciones en detrimento de otras que se han visto, en varios casos, desplazadas a un segundo plano. La definición de Dussel sobre las FL como una “generación intelectual” y un “movimiento filosófico disruptivo” atenúan su heterogeneidad intrínseca intentando mostrar una cohesión difícilmente existente, desde la cual es realmente dificultoso comprender el significado de muchos acontecimientos del colectivo². El autor además ha tendido a confundir el desarrollo de las FL con su propio desarrollo filosófico, llegando a proponer el establecimiento de periodizaciones del colectivo que solo coinciden, en realidad, con la evolución de su propio pensamiento.

² Para la profundización de estos temas es muy recomendable el reciente libro de Orlando Lima Rocha (*Militancia en la vigilia. Filosofía de la liberación de Osvaldo Ardiles Couderc, 2020*)

En clara desavenencia con esta postura, Cerutti ha remarcado las diferentes posiciones -ocultas tras el velo del sector hegemónico, más dinámico y preocupado en difundir su propia posición- estableciendo la división interna del colectivo en *corrientes*. En las mismas se puede identificar para el autor dos posiciones, los *populistas* y los *críticos al populismo* que a su vez se subdividen nuevamente en dos: *ontologistas y analécticos e historicistas y problematizadores*. Esta propuesta que tiene el mérito de haber sido hasta hoy el trabajo más importante sobre el colectivo, ha sido también objeto de controversias, incluso por parte de los autores involucrados, ya que se ha mostrado demasiado tendencioso en su postura. Pero lo que interesa señalar es que un estudio que se pretendía provisorio ha permanecido en investigaciones posteriores cediendo el paso a una lectura definitiva, mostrando la división interna en corrientes como compartimentos fijos y estables perfectamente definidos, sostenidos en el tiempo. Paradigmático al respecto es el estudio de Beorlegui (2004), en el cual se pierde, en parte, la riqueza de la pluralidad del colectivo al dejar de lado la posibilidad de atender a la individualidad de las trayectorias al interior de los subgrupos que puede mostrarnos conflictos y debates ahí donde se pretende ver armonía.

Entre la tradición homogeneizante que corre el riesgo de esconder la pluralidad de voces y la tradición heterogeizante cuyo peligro es habilitar el establecimiento de corrientes rígidas, se pueden elaborar posiciones que rescaten la pluralidad sin adscribir necesariamente a corrientes preestablecidas. Este factor será decisivo al momento de ubicar posibles reagrupamientos nuevos en el devenir del colectivo como el que se pretende indagar en este estudio. Por este motivo coincidimos, una vez más, con Gonzales (2018, p. 67) cuando afirma el desgaste que parece haber sufrido la división en corrientes a la hora de profundizar el análisis.

Para poner a prueba las dos posiciones, utilizando la categoría de *tradición selectiva*, se puede considerar el caso del llamado “sector analéctico” conformado centralmente por Dussel y Scannone, quienes efectivamente comparten un conjunto de categorías y metodologías vinculadas principalmente a una trinidad de afluencias compartidas: el marco categorial de Levinas en su obra Totalidad e Infinito, el método analógico de Tomás de Aquino y un peculiar anclaje del pensamiento situado desde América Latina.

El uso compartido de estas categorías y metodologías los ubica como una *tradición* al inicio del proceso. No obstante si atendemos a la división que el propio Scannone propone para el *polo argentino* (ya en el siglo XXI) nos encontraremos con una propuesta de división de las FL en tres grupos que no se condice con esta situación. Sobre el reconocimiento de la distinción establecida por Cerutti así como también por la que propone Fernet³, Scannone ha establecido una división tripartita. La cual desliza una visión de las diferencias entre los autores que nos habilita a mostrar la tradición olvidada. Según este filósofo las diversas interpretaciones se distinguen por su comprensión del *pueblo*, el cual puede ser entendido desde la *cultura y la sabiduría* (Scannone, Cullen, Kusch), en tanto *exterioridad al sistema* (Dussel) o la *opresión de clase* (Cerutti). (Scannone, 2009, p. 62)

Para entender la discrepancia de Scannone respecto a las clasificaciones tanto de Dussel como de Cerutti, es necesario ubicar un punto de inflexión al interior del *polo argentino*, vinculada centralmente al contexto político del país, pero también al desarrollo interno del propio *polo*. En función del mismo se han establecido criterios de demarcación que permite identificar distintos períodos. Al menos dos son los ciclos que podemos reconocer: el primero, más claramente delimitado, se inicia con la conformación paulatina del colectivo hacia el año 1969 y su establecimiento como tal en algunos hitos como el encuentro de Dussel y Scannone en San Miguel (1969), los encuentros en Calamuchita (1971), las primeras Jornadas Académicas (1971), la intervención en el Segundo Congreso de Filosofía (1972). El ciclo se cierra hacia los años 1975 y 1976, cuando ya se evidenciaba una mayor distancia entre las “corrientes” así como también un reagrupamiento entre cada uno de los autores, motivo que permite explicar la reestructuración de las alianzas dentro del colectivo.

El primer período del polo (1969-1975) coincide -no parece ser casualidad- con el ciclo abierto por el Cordobazo y clausurado dramáticamente por la represión estatal

³ Fernet pondrá el principio de diferenciación entre las distintas vertientes, no ya centralmente en la cuestión del sujeto de la liberación, como Cerutti, sino en las distintas mediaciones analíticas empleadas para la reflexión, distinguiendo dos enfoques: el ético-cultural y el de orientación marxista. (Scannone, 2009)

desatada en la última dictadura militar. Las esperanzas de liberación nacional concluyen en una derrota profunda de los proyectos políticos liberadores, tanto los proyectos guerrilleros (peronistas y marxistas) como las distintas vertientes del movimiento popular, nacional y revolucionario se encuentran diezmados para finales del año 1976, año de un corte profundo en la realidad del país. La dictadura militar obligará a muchos integrantes del *polo* a partir rumbo al exilio. Con los exilios externos e internos se cierra, entre amenazas y destierros, el primer ciclo del colectivo argentino de las FL. Debido a la dispersión de los actores causada por la represión, el colectivo ha dejado de funcionar como tal. A su vez la distancia geográfica dispersará a sus integrantes quienes no volverán a encontrarse en instancias institucionales de debate en Argentina hasta el año 2003.

En el final del primer período el contexto interno estará signado por fuertes discrepancias políticas entre aquellos más cercanos al peronismo, incluso a su ala derecha, y quienes se orientaban hacia el marxismo. Es notorio, y muy relevante para el estudio, que los y las integrantes del polo adscribían a posiciones políticas de lo más variadas. Pero también las diferencias filosóficas internas se ahondan, debido a los distintos balances realizados de la etapa anterior y las tareas que se consideran necesarias hacia el futuro.

Es curioso, en ese sentido, la disparidad de balances entre los integrantes del colectivo argentino respecto al ciclo que culmina en el período 75-76 y las tareas que cada uno considera que se desprenden del mismo. Volviendo al ejemplo del sector analéctico para ilustrar la situación, Dussel comenzará su etapa mexicana iniciando un “giro hacia Marx” buscando superar las ambigüedades filosóficas del populismo argentino, para lo cual considerará fundamental la clarificación de los conceptos *pueblo* y *nación*. A partir de este momento se distanciará decididamente de la mayoría de los denominados *populistas* para realizar su crítica. Por el contrario, Scannone se propondrá ir más allá de las FL al advertir el riesgo de diluir lo positivo de América Latina bajo la crítica ontológica de la dialéctica dependencia-liberación que -considerará en esta nueva etapa- corría el riesgo de no ver más que las formas de dependencia, perdiendo de vista al propio sujeto de la liberación. A partir de aquí se propondrá no solo atender a la

irrupción del otro en su rostro sino también a sus anticipaciones simbólicas, considerando el arraigo cultural del cuestionamiento ético-histórico y a rastrear la positividad latinoamericana en la cultura y la historia de los pueblos, concretizando y enraizando la filosofía (Maddonni, en prensa), lo que llamará su inculturación. En este camino coincidirá con Kusch, entre otros, quien desde los años 60 planteaba la búsqueda de un filosofar latinoamericano original tomando como punto de partida el pensamiento indígena y popular.

El desplazamiento gramatical de los autores (hacia la económica de la liberación y la sabiduría popular respectivamente) conlleva la necesidad de redefinir lo popular como elemento medular para la comprensión del cambio de etapa vivido. Estos desplazamientos se explican por los diferentes balances realizados sobre el primer periodo del proyecto liberacionista del *polo*. En un contrapunto por demás interesante, Dussel pretenderá clarificar las ambigüedades del sector liberacionista más cercano al peronismo mientras Scannone querrá, agrupándose junto a ese mismo sector, justificar las ambigüedades filosóficas de este movimiento político. Para lo cual propondrá dar un *paso hacia atrás* que, entre otras cosas, podría derruir los cimientos de la nueva arquitectónica dusseliana, atacando su sistema en la base misma, el concepto de exterioridad (su talón de Aquiles), al descubrir un ámbito más originario que este.

El segundo ciclo del *polo argentino* se inicia con la expansión latinoamericana de las FL que ahora tendrá su epicentro en los Congreso organizados en Colombia, junto con el surgimiento del “Grupo Bogotá”. Los protagonistas del *polo argentino* continuarán su labor en distintos países, tales como México, Ecuador y Venezuela. Es difícil determinar una fecha de cierre de este segundo ciclo, la distinción de las etapas dependerá más bien del desarrollo personal de cada autor. Si la complejidad del estudio del primer período se relaciona con la “explosión creativa” (González, 2018, p. 69) que caracteriza su producción filosófica, en el segundo ciclo la dispersión de los actores y sus distintas derivas intelectuales se constituyen en una especie de laberinto difícil de transitar. Quizás por este motivo la mayoría de los trabajos realizados sobre el periodo parecieran orientarse al estudio específico de casos concretos de autores, llegando inclusive a proponer periodizaciones de autores individuales sin contar ya con el sello de lo grupal.

Este trabajo se inscribirá en la misma dirección con la particularidad de pretender abarcar no uno sino tres autores en lo que se pretende demostrar, es una reagrupación colectiva, en términos de una nueva tradición, quizás la única que integra a varios protagonistas del primer ciclo, propia de este segundo período que comienza en 1976 y culmina, parcialmente, hacia 1990. Este recorte temporal establecido no puede ser trasladado mecánicamente al *polo* en su conjunto ya que solo atiende a los autores analizados.

3. El sujeto de la liberación

En la comprensión de la categoría *pueblo* se juega una problemática estructural y estructurante del grupo argentino de las Filosofías de la Liberación. Dos problemáticas emergen en torno del estudio del término donde se muestra la diversidad de posiciones del grupo, a la vez que nos permite comenzar a delinear algunas de las características esenciales de las Filosofías del Pueblo. La primera puede resumirse como la cuestión del *sujeto de la liberación* que atañe al estudio del proceso de liberación nacional de los países latinoamericanos, delineándose como una problemática propia del ámbito de la filosofía política; la segunda refiere al *sujeto de la filosofía*, distinción utilizada por un grupo más restringido de autores que confluirán en torno a ella, en la construcción de una filosofía desde el pueblo. La misma se vincula a la problemática de la descolonización de la filosofía y se caracteriza por proponer al *pueblo* como el dador de las pautas del filosofar original y auténtico de América.

Le debemos a Casalla, en el primer libro colectivo del año 1973, la propuesta más sintética sobre las dos definiciones, condensando la posición de algunos integrantes del populismo liberacionista. Estas enunciaciones darán qué pensar al colectivo generando adhesiones y rechazos. El autor explicitará las dos problemáticas centrales para la comprensión de la categoría. Por un lado propondrá al *pueblo* en tanto *comunidad organizada* que da forma a la *nación* como sujeto protagónico de los procesos de liberación, desestimando la realidad clasista que el término *pueblo* esconde en su interior. Por otro lado dará una definición que se podría decir que hará escuela al

proponer al “pueblo como sujeto histórico del filosofar” (VVAA, 1973, p. 46), dando inicio a una *inversión metodológica* que permitirá, apenas unos años después pero en un contexto histórico radicalmente distinto, su profundización consciente y metódica por parte de otros integrantes del *pueblo*. La afirmación del campo semántico pueblo/nación/filosofía permitirá reconocer, en adelante, a la tradición filosófica del pueblo.

La cuestión del sujeto de la liberación, entendida como la opción por la *clase* o el *pueblo*, polarizó el panorama interno, fue un lugar recurrente así como un punto álgido de debate liberacionista. En torno a este eje Cerutti ha observado que “es el punto donde se revelan más agudamente las discrepancias entre los dos grandes sectores” a la vez que “es el problema más ligado a referencias políticas explícitas” (Cerutti, 2006, p. 401). La adjetivación de “ambigüedad” para definir el ala populista del colectivo se debe precisamente a la utilización de la categoría pueblo, ya que como indicó Arpini en su examen de los distintos textos programáticos del colectivo “al mismo tiempo que señala un posicionamiento del filosofar, oculta las tensiones y conflictos existentes al interior a aquello que se designa con ese término” (Arpini, 2010). El enmascaramiento de estas tensiones y conflictos es lo que Cerutti y el sector crítico al populismo denunciará en términos despectivos como ambigüedades del populismo.

En el segundo libro colectivo editado, Casalla avanzará sobre la definición de *pueblo* proponiendo “rescatar la rica ambigüedad de nuestro concepto” (AAVV, 1975, p. 36) como un modo de acceder a la comprensión de la novedosa situación latinoamericana, cuyo conocimiento resultaría vedado desde los modelos o estereotipos clásicos. La reivindicación de la categoría *pueblo* es utilizada en abierta oposición a la categoría *clase* considerada el producto de una filosofía todavía europea, el marxismo, que para el autor comparte con la modernidad de aquel continente el mismo horizonte ontológico. Sin embargo reivindicará la experiencia del marxismo en países coloniales como China y Vietnam, cunas de revoluciones socialistas triunfantes, donde la cuestión nacional y no la clasista es el “punto de partida de la revolución”. Esta distinción indica una toma de posición respecto a la estrategia política de liberación que emparentará a los *populistas* a la tradición antiimperialista latinoamericana: “la idea de que el proceso revolucionario,

en condiciones coloniales, debe partir de la unidad del pueblo para una lucha nacional y antiimperialista” (AAVV, 1975, p. 49). La definición conlleva un supuesto de nivel político-estratégico que sostiene como contradicción principal del proceso de liberación el binomio élite-pueblo (equivalente, a escala mundial, a imperio-nación) en detrimento de la contradicción burguesía-proletariado que, en este esquema, pasa a un segundo plano. El *pueblo* se enfrentaría en la realidad de las naciones oprimidas al antipueblo, elites minoritarias dirigentes aliadas a las potencias centrales. La contradicción principal en América Latina no es, por tanto, como postula el marxismo clásico burguesía/proletariado sino “opresor imperial/oprimido colonial” (AAVV, 1975, p. 50), siendo efectivamente que “desde la dicotomía dependencia/liberación el pueblo es el oprimido que busca liberarse”. Al destacar la inoperatividad de la categoría clase -que se cierra sobre sí misma en su diferenciación económica- en los países coloniales o semicoloniales como los latinoamericanos, se termina optando, en contraposición, por el pueblo como un “concepto abierto” o una “unidad conflictiva”.

Si bien Casalla no formará parte explícitamente del reagrupamiento de autores que estamos mentando su propuesta está por demás emparentada con ellos, y podría considerarse el cuarto integrante de la tradición reflexiva Filosofías del Pueblo. De hecho, su categoría de *universal situado* será central en el discurso de estos filósofos. Además el mismo Casalla retomará, más recientemente, la categoría de *estar*. (Casalla, 2003) Su definición de lo popular nos permite mostrar el posicionamiento al respecto de todo el grupo. En su texto el *pueblo*, en tanto sujeto de la liberación, designa a todos los grupos sociales que pugnan por la liberación nacional de los países oprimidos. Esta concepción de lo popular pretende desligarlo tanto de las posiciones liberales como de las marxistas, que piensan al pueblo en términos de individuo y clase respectivamente, teniendo como trasfondo una visión tercerista de las Filosofías de la Liberación.

El intento de justificar filosóficamente lo popular en su ambigüedad policlasista, por fuera del liberalismo y el marxismo y sin la utilización de la categoría *clase social*, está fuertemente influenciado por la experiencia histórica del peronismo. Un sector del *polo* que finalmente conformará las FP llegará a creer que la originalidad de este movimiento político exige la elaboración de nuevas categorías filosóficas que respondan al contexto

histórico concreto del país, insertándose en su curso. Para lo cual se requiere, entre otras cosas, superar el reduccionismo dogmático clasista propio de algunas posiciones marxistas, no ausentes al interior de las FL.

Esta posición si bien valora, en primer lugar, el carácter nacional del pueblo y su rol protagónico en el proceso de liberación recaerá, centralmente, en los más pobres. Quienes más sufren la opresión y la dominación ocuparán un lugar privilegiado dentro de la cultura nacional al ser sus principales depositarios, siendo quienes mejor reflejan esos valores. La categoría *pueblo* entendido en su doble acepción de *nación* pero también de *pobre*, asociado al pueblo trabajador, base social del proyecto peronista (Arenas Pacheco, 2018), les resultaba indispensable para explicar la realidad del peronismo en tanto fenómeno popular. La concepción de lo popular en la problemática del *sujeto de la liberación*, supone en la visión de estos autores, la reivindicación de la nación y del pueblo pobre, en esta segunda acepción de fuerte carga cultural se vislumbra el inicio de la segunda problemática, más propia de este sub-grupo. La concepción del pueblo en tanto *sujeto de la filosofía* supone, en primer lugar, la recuperación de costumbres y tradiciones de las masas nacionalmente situadas, valoradas como el punto de partida de un filosofar propio.

4. El pueblo como sujeto del filosofar

Rodolfo Kusch será el pionero de una tradición reflexiva conformada al interior de la Filosofía de la Liberación que se propondrá dar un paso más, no solo ponderará la opción por el pueblo sobre la clase en tanto sujeto de la liberación en América Latina sino que además concebirá al pueblo como *sujeto del filosofar*. Si bien muchas de sus principales premisas fueron elaboradas con anterioridad a la conformación del polo es a partir de los debates suscitados en su interior que este autor irá delineando con mayor claridad su propio posicionamiento.

Su percepción del fenómeno popular está signada por una hipótesis que articula el conjunto de su obra. La misma afirma la continuidad del mundo indígena en la conformación de los sectores populares de América Latina, debido al particular proceso

de mestizaje que ha vivido -y aún vive- el continente. Este proceso se caracteriza por un “corte epistemológico profundo” (Casalla, 2007, p. 140) entre la forma de ser originaria de América y la cultura europea moderna que se le ha impuesto a partir de la Conquista. El corte supone, a nivel de la filosofía, la superposición de dos modos de pensar: el *estar* originario de América, dimensión metafísica de arraigo y acogida cuyo elemento es el símbolo y no el concepto; y el *ser*, propio de la tradición europea, que tiene su origen en las polis griegas y su continuidad en la Europa moderna, y se caracteriza por su peculiar afán de querer ser alguien para lo cual se refugia en el plano de lo óptico (la elaboración de objetos) agrediendo a otras culturas. En el proceso de colonización, Europa ha intentado imponer su modalidad existencial propia a los países latinoamericanos que se conciben, a partir de entonces, como continuidades de las antiguas metrópolis conquistadoras -*ser como*- pero en el fondo persiste, como pura subyacencia, el modo de ser americano cuya presencia puede encontrarse olvidada en los sectores mayoritarios del continente.

A partir de definir al pueblo desde el estar, lo concebirá no solo como el protagonista de los procesos de liberación, sino también como *sujeto del filosofar* y emprenderá la labor de “escuchar al soberano” (Kusch, 2007, I, p. 326) remitiéndose a una instancia de arraigo a la tierra constituida previamente a la pregunta por el ser. En sus últimos libros (Kusch, 2007) retomará la cuestión del *otro*, tan presente en las obras de Dussel y Scannone, para indicar un aspecto clave del proyecto filosófico del pueblo que podría resumirse del siguiente modo: si la filosofía es el discurso de una cultura que ha encontrado su sujeto y si el sujeto cultural de América Latina -como lo venían demostrado Dussel y Scannone- es el *otro*, el *pueblo latinoamericano*, la filosofía para ser tal en Nuestra América deberá ir en búsqueda de su sujeto. (Kusch, 2007, III, p. 183)

La diferencia metafísica que Kusch establece entre *ser* y *estar* y el desafío a la filosofía de ir en búsqueda de su sujeto serán retomados por Cullen (Fresia, 2018, p. 86), quien avanzará sobre su propuesta elaborando una interpretación propia, centrada en una fenomenología de la sabiduría popular. Este autor sistematizará las categorías *nosotros* y *tierra* apenas insinuadas en Kusch. La primera de dichas categorías corresponde al *pueblo* pero en el sujeto colectivo y plural *nosotros*, la alteridad ética del otro ya se

encuentra presente. El arraigo del *nosotros* en la *tierra* caracteriza la forma de instalación latinoamericana que hunde de este modo sus raíces en el misterio abisal del estar no más “dimensión desde donde el Nosotros recibe la raíz del sentido insondable de su existir, el cual no se agota en y por intervención de los símbolos” (Costa Santos, 2003, p. 19). En nuestro caso el lugar de instalación o ámbito existencial, no es ni la *physis* griega ni la naturaleza europea sino la madre tierra o *pacha mama* de los pueblos autóctonos, donde la relación fundamental no es de enfrentamiento, oposición o extrañeza sino de pertenencia, de acogida.

El *nosotros-pueblo* funcionará como centro mediador de la estructura fenomenológica *nosotros estamos en la tierra*: un *nosotros* (que se sabe plural, no un *yo*) *estando* (no siendo) arraigado a la tierra (no a la *physis*, ni a la naturaleza) y cuyo trasfondo semántico es inagotable de sentido porque es simbólico. Este será el punto de partida que permitirá la constitución de la sapiencialidad popular, caracterizada por su simbolicidad (ambigüedad), eticidad y religiosidad.

Las problemáticas del *estar*, del *nosotros*, la *tierra* y los *símbolos* como definición del *pueblo* serán retomadas por Scannone quien las reinterpretará desde sus propias categorías. La tarea de traducir el habla de ese otro sujeto que es el pueblo le permitirá profundizar su proyecto de un filosofar inculturado a partir de América Latina. La influencia de Kusch y Cullen será decisiva en la reconfiguración del punto de partida de su filosofía⁴, llevándolo a comenzar la segunda etapa de su pensamiento. Si en su primera etapa el punto de partida será la irrupción de la alteridad del otro en su rostro y su interpelación ético-histórica, en tanto cuestionamiento metafísico anterior a la pregunta por el ser, a cierta distancia de su propia propuesta (por demás influyente en el grupo liberacionista) la lectura de América Latina en la perspectiva de la alteridad le parecerá insuficiente.

El nuevo punto de partida será la *sabiduría popular* a la cual ubicará en un momento anterior al de la interpelación ética, aunque incluyéndola. En este segundo momento será necesario sondear el pensamiento de esa alteridad, dejarla hablar desde sí misma,

⁴ Entendido como “el principio que especifica y orienta el proceso de pensamiento posterior y el método filosófico” (Scannone, 2010, p. 87).

escuchar su voz (Costa Santos, 2003, p. 13). Por lo tanto la tarea del filósofo será compartir la cultura popular, participar de ella. En este punto podemos decir que Scannone también asumirá el desafío planteado por Kusch cuando afirmaba que la filosofía debía ir en búsqueda de su sujeto.

La relectura que Cullen y Scannone hacen del *estar* les permitirá ir más allá de Kusch, releándolo en relación con otros autores, realizando nuevos planteamientos teóricos y alcanzando un grado de sistematización ausente en el precursor de este sub-grupo. A diferencia de Kusch, la noción de *pueblo*, en tanto sujeto comunitario de la sabiduría, tendrá en Cullen y Scannone una fuerte carga ética. Debido a que la experiencia del *nosotros* que lo constituye “no sobre asume ni homogeneiza las diferencias” (Maddonni, Inédito) sino que respeta éticamente la alteridad del otro en su interior. A su vez el *nosotros estamos* para Scannone supone el *Él* con lo cual incorporará una reflexión teológica donde el *estar* no admite solo el vínculo numinoso con la tierra sino también el saber sapiencial acerca de Dios cuyo misterio se encarna, aunque no se agota, en el lenguaje simbólico popular.

En este breve párrafo se ha mostrado la continuidad categorial entre los autores lo cual, siguiendo los criterios que hemos establecido, permite ubicarlos como una tradición al interior de las FL.

5. Las Filosofías del Pueblo: el giro hacia la sabiduría popular

La tradición reflexiva *Filosofías del Pueblo* se forma en Argentina, una vez comenzada la dictadura militar de 1976 que, como dijimos, disgregó al Polo argentino obligando a muchos de sus integrantes a partir rumbo al exilio. Durante la última dictadura militar en Argentina algunos de quienes quedaron en el país se propondrán, en condiciones adversas, la profundización de una línea al interior de las Filosofías de la Liberación: el estudio ético-histórico de la cultura latinoamericana. Desde este nuevo enfoque llegarán a proponer un *nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana* como principio de orientación de su reflexión, ubicado en un momento previo a la interpelación ética del otro pobre u oprimido.

La tradición conformada centralmente por Kusch, Cullen y Scannone, en este orden cronológico de los autores, propondrá un *nuevo paso hacia atrás* cuya posibilidad lo brinda el descubrimiento de un ámbito anterior a la *pregunta por el ser* de la tradición filosófica helénica y europea, y que posee anterioridad también respecto a la interpelación ética del otro, comienzo propio del ámbito formado por la tradición de pensamiento judeo-cristiana de la cual Levinas es un referente contemporáneo. Este ámbito originario está dado por el trasfondo sapiencial de la cultura popular, de la cual el caso latinoamericano es un universal pero situado, es el lugar donde se manifiestan y ocultan los símbolos populares y cuyo sujeto es el *nosotros-pueblo*. El *nuevo punto de partida* de la filosofía latinoamericana será la *sabiduría popular* fruto de un proceso de mestizaje cultural complejo entre amerindios y españoles.

Las filosofías del Pueblo encararán el proyecto de elaborar un *filosofar inculturado desde América Latina* que se define como “una tentativa consciente y metódica de traducir, para la filosofía un sentido provocado por instancias histórico-culturales que no se originan en ella” (Costa Santos, 2003, p. 8), donde la tarea de la filosofía será explicitar, conceptualizar y articular especulativamente las narrativas e imágenes simbólicas populares a través de una hermenéutica histórico-cultural del lenguaje simbólico en que el pueblo se expresa, donde descubrirán un horizonte de comprensión propio de América Latina.

Su apuesta a indagar en el pensamiento popular será, quizás, la principal característica de este sub-grupo al interior de las FL que intentará situar su proyecto filosófico en la intersección de la tradición filosófica y la sabiduría popular. El pueblo será el punto de partida de renovación de las nuevas filosofías nacientes en el continente al indicar su sujeto y brindar las pautas de la forma del filosofar. El *giro hacia la sabiduría popular* revelará posibilidades poco exploradas y escasamente advertidas por la tradición filosófica que abren caminos nuevos y poco transitados al filosofar.

Entenderán que para trascender la ontología colonial impuesta y alcanzar la dimensión propia olvidada, la filosofía deberá partir de lo popular que esconde en su interior la sabiduría profunda de América para cuestionar la raíz ontológica de la dominación latinoamericana. La estrategia metodológica para superar la ontología

européa será *escuchar al pueblo*, anclando la reflexión en la *doxa*, u opinión popular y sometiéndola a un ejercicio hermenéutico de crítica de su discurso como apuesta para establecer una filosofía propia, lo cual significará una verdadera herejía con respecto a la tradición occidental de la filosofía. Para justificar tal herejía se afirmará la inteligencia simbólica de la razón, o *sabiduría popular*, definida como experiencia originaria de la razón en general -y por tanto anterior a la racionalidad filosófica y científica- desde la cual es posible reubicar y reinterpretar la tradición filosófica occidental.

La originariedad se constituye como tal en el momento de instalación existencial de una comunidad en la tierra, pasado inmemorial que opera en la subjetividad contemporánea y del cual heredamos viejos arquetipos de pensamiento. El momento de instalación raigal es una instancia pre-filosófica anterior a la reflexión y olvidada, generalmente, por la racionalidad moderna que en su pretensión de absoluto ha negado otras racionalidades. Al reparar en este lugar previo, en tanto dimensión reprimida y olvidada se ubicarán los auténticos orígenes de la filosofía en el pueblo, depositario de una antigua sabiduría desterrada, portador material privilegiado del discurso filosófico en bruto. De este modo se cuestionará de raíz toda la tradición filosófica nacida en Grecia así como también la tradición judeo-cristiana.

La filosofía deberá ir en búsqueda de su sujeto (Cullen, 2010), su nueva tarea será escuchar lo que el pueblo tenga para decir, ya que en él reposan y resisten los símbolos que esconden el pensamiento propio. En este novedoso camino el grupo elaborará una serie de categorías nuevas que brindarán la posibilidad de nombrar el *núcleo ético-mítico* que constituye el fondo cultural del pueblo latinoamericano: *estar, nosotros, tierra y símbolo* son las cuatro categorías utilizadas para nombrar al *pueblo* que permiten identificar a esta tradición reflexiva que aún espera una seria revisión de sus postulados fundamentales, a la vez que nos incita a seguir pensando en las vías de acceder a la comprensión profunda de América.

Referencias

- AAVV. (1975). *Cultura popular y filosofía de la liberación*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- AAVV. (1973). *Hacia una filosofía de liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Bonum.
- Arenas Pacheco, G. (2018). *La teología argentina del pueblo: un acercamiento a la idea de inculturación en la obra de Juan Carlos Scannone*. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arpini, A. (2010). Filosofía y política en el surgimiento de la filosofía latinoamericana de la liberación. *Solar*, 6, 125-149.
- Beorlegui, C. (2004). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Casalla, M. (2003). *América Latina en perspectiva. Dramas del pasado, huellas del presente*. Buenos Aires: Altamira.
- Casalla, M. (2007). Rodolfo Kusch: una implacable pasión americana. En R. Kusch, *Obras Completas* (T. 1) (págs. 135-144). Rosario: Fundación Ross.
- Cerutti, H. (2006). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México: FCE.
- Costa Santos, L. (2003). Lo sagrado y lo santo. Notas preliminares al diálogo intercultural según J.C. Scannone y E. Levinás. *Anthropos*, 24 (46), 7 – 28.
- Cullen, C. (2010). La América Profunda busca su sujeto. *Revista Espacios de crítica y producción*, 43, 88-97.
- Cullen, C. (2016). Sabiduría popular y fenomenología. En J. C. Scannone, *Sabiduría popular, símbolo y filosofía: Dialogo internacional en torno a una interpretación latinoamericana* (págs. 27-43). Buenos Aires: Docencia.
- Fresia, I. (2018). La filosofía de la liberación como filosofía del pueblo. La experiencia del grupo argentino: la línea Kusch, Cullen, Scannone. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 38 (118), 77-94.
- González, M. M. (2018). La filosofía de la liberación en su "polo argentino". Aportes para una interpretación histórica y filosófica del período 1969-1975. *Cuadernos del CEL*, 63-71.
- Kusch, R. (2007). *Obras Completas* (3 tomos). Rosario: Fundación Ross.
- Lima Rocha, O. (2020). *Militancia en la vigilia. Filosofía de la liberación de Osvaldo Ardiles Couderc*. Buenos Aires: Teseo.
- Maddonni, L. (en prensa). Notas para una introducción al pensamiento de Juan Carlos Scannone. En E. Asprella, S. Liaudat y F. Parra, *Filosofar desde Nuestra América. Liberación, alteridad y situacionalidad*. La Plata: Facultad de Trabajo Social.

Mareque, E. (2016). Presupuestos históricos y culturales del grupo argentino. En J. Scannone, *Sabiduría popular, símbolo y filosofía: Dialogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana* (págs. 17-23). Buenos Aires: Docencia.

Reiter, J. (2016). Integridad y pluriformidad de la razón en la relación entre reflexión filosófica y sabiduría popular. En J. Scannone, *Sabiduría popular, símbolo y filosofía* (pág. 189-208). Buenos Aires: Docencia.

Scannone, J. (2009). La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual. *Teología y vida*, 5 (1-2), 59-73.

Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.